

**El texto de Hch 6,5—8,2 en el primer encomio de Esteban  
(*In Sanctum Stephanum I*) de Gregorio de Nisa**


MATTIA C. CHIRIATTI

*Facultat de Geografia i Història*

*Departament d'Història i Arqueologia*

*Universitat de Barcelona*

mchiriatti@ub.edu

 <https://orcid.org/0000-0003-2331-2763>

*Resumen:* El relato neotestamentario de los Hechos de los Apóstoles sobre el protomártir Esteban (Hch 6,5—8,2) constituye el punto de partida de una posterior tradición hagiográfica sobre el santo, y que encuentra en uno de los dos βασιλικοὶ λόγοι de Gregorio de Nisa (Greg. Nyss., *In sanctum Stephanum I*, ed. O. Lendle, 1990, 75,4—94,14) una brillante representación literaria. El padre capadocio, siguiendo al pie de la letra los preceptos teorizados por Menandro de Laodicea sobre cómo componer un encomio (*Rhet.* 368,1—437,5), adapta la narración neotestamentaria a un nuevo género literario, el panegírico cristiano, en el cual se dejan atrás los componentes del elogio clásico (patria, educación, actos) para encarecer las virtudes propias de un nuevo modelo de fe.

*Palabras clave:* Esteban el protomártir, Gregorio de Nisa, encomios, βασιλικοὶ λόγοι

*Abstract:* The New Testament account of the *Acts of the Apostles* on the protomartyr Stephen (Hch 6.5–8.2) is the starting point of a later hagiographic tradition on the saint. We can find, in one of the two βασιλικοὶ λόγοι by Gregory of Nyssa (Greg. Nyss., *In Sanctum Stephanum I*, ed. O. Lendle, 1990, 75.4–94.14), a brilliant

literary representation. The Cappadocian father, following to the letter the precepts theorized by Menander of Laodicea on how to compose an encomium (*Rhet.* 368.1–437.5), adapts the New Testament narrative to a new Christian literary genre, the Christian eulogy, in which components of classical praise (country, education, acts) are left behind to increase the value of the virtues of a new model of faith.

*Keywords:* Stephen the protomartyr, Gregory of Nyssa, encomia, βασιλικοὶ λόγοι

## INTRODUCCIÓN

Dos son las homilías que Gregorio\*, obispo de Nisa, lee en ocasión de la efeméride del martirio del protomártir Esteban: una el 26 de diciembre, en ocasión de su *dies natalis*, y la otra el día sucesivo, el 27<sup>1</sup>, en ocasión –tal y como menciona el propio autor– de la celebración de los santos Pedro, Santiago y Juan:

---

\* El presente artículo se enmarca dentro del proyecto “Los βασιλικοὶ λόγοι de Gregorio de Nisa [2019 International Society for the History of Rhetoric fellowship]” y en el marco del contrato de investigación “Juan de la Cierva Incorporación [Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, IJC2018-035176-I], vinculado a los proyectos “Ortodoxia y ortopraxis en las iglesias hispanas tardoantiguas (ss. IV-VI): análisis histórico-prosopográfico (HAR 2016-74981-P)” y “Augustae: Materializando a una Augusta: Historia, Historiografía e Historiología de las emperatrices Leónidas (457-518), (PGC2018-093729-B-I00)”, ambos financiados por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.

<sup>1</sup> J. DANIELOU, “La chronologie des sermons de Grégoire de Nysse”, *Revue de Sciences Religieuses* 29 (1955) 367-368; J. DANIELOU, “La chronologie des oeuvres de Grégoire de Nysse”, en F. L. Cross (ed.), *Papers Presented to the Third International Conference on Patristic Studies Held at Christchurch* (Studia Patristica 7 = TU 92; Berlin 1966) 159-162; J. BERNARDI, *La prédication des Pères Cappadociens. Le prédicateur et son auditoire* (Paris, 1968) 293-294.

Los apóstoles del Salvador no eran ni lámparas, ni luces, ni estrellas, sino que han sido denominados “rayos de luz”, no por iluminar una región o una única área, sino por alumbrar toda la tierra bajo el cielo. Sus líderes a la cabeza y conductores son Pedro, Santiago y Juan, los cuales son venerados hoy por sus testimonios por Cristo, que corrieron al unísono hacia el final de la vida, ejercitándose, sin embargo, en diferentes formas de martirio<sup>2</sup>.

Este discurso –clasificado también como encomio– y el anterior, tal y como hizo notar Leemans en su momento, no han recibido aún la suficiente atención de la comunidad científica que ha analizado tan solo una mínima parte de la gran riqueza de su contenido<sup>3</sup>. Efectivamente, en nuestra opinión no se ha prestado la suficiente atención a la remodelación literaria del relato neotestamentario de Hch 6,5—8,2, el cual –de mero relato de los acontecimientos relativos a la biografía de Esteban– es conver-

---

<sup>2</sup> Gr. Nyss., *Steph.* 102,10. El segundo encomio ha generado un debate entre los estudiosos acerca del dedicatario del discurso. Algunos sostienen que el discurso solo en parte pueda referirse a Esteban, mientras que todos concuerdan en reconocer la titularidad del encomio –tal y como muestra el pasaje mencionado– a Pedro, Santiago y Juan. Cf. J. BERNARDI, *La prédication des Pères Cappadociens*, 293-294; J. DANIELOU, “La chronologie des œuvres”, 159-162; J. REXER, *Die Festtheologie Gregors von Nyssa. Ein Beispiel reichskirchlichen Heortologie* (Patrologia 8; Frankfurt am Main-Oxford 2002) 106-108.

<sup>3</sup> J. LEEMANS, “Reading Acts 6-7 in the Early Church: Gregory of Nyssa’s First and Second Homilies on Stephen the Protomartyr”, *Studia Patristica* 47 (2010) 9. Junto a la escasez de estudios sobre ambos discursos, resulta sorprendente que solo uno de sendos textos haya sido traducido a algún idioma, traducción que aparece en una monografía del editor de la edición crítica (O. LENDLE, *Gregorius Nyssenus. Encomium in sanctum Stephanum protomartyrem. Griechischer Text mit apparatus criticus und übersetzung* [Leiden 1968] 4-45) y que se publicó nuevamente en la colección de los sermones de Gregorio de Nisa (O. LENDLE, *Gregorii Nysseni sermones*, 10/1 [Leiden-New York-København-Köln 1990] 75-94).

tido por el autor en un encomio de fuertes matices propagandísticos. El objetivo del padre capadocio reside, de hecho, en dirigir el discurso hacia la canonización del “primer mártir” ortodoxo y, por tanto, en llevar a cabo una verdadera labor soteriológica de conversión de los fieles reunidos para la celebración del mártir. No es de extrañar, por consiguiente, que la presencia constante de invectivas dirigidas a judíos, arrianos (*lato sensu*), cristómacos y pneumatómacos (*stricto sensu*), denoten la profunda manipulación del texto de Hechos a fines didascálicos, puesto que la labor del predicador cristiano reside en su esencia en la educación de sus fieles. Los dos encomios —el primero en particular, y el secundo en parte— se desarrollan de hecho como una *lectio continua*<sup>4</sup> del pasaje del Nuevo Testamento, mediante la cual el autor, sin dejar de tener en mente el desarrollo de la historia transmitida en Hechos, procura fijar los cánones de la figura de Esteban como modelo de mártir y santo del siglo IV, un arquetipo del cristianismo ortodoxo de las generaciones a venir<sup>5</sup>.

Nuestra aportación, por tanto, pretende desvelar gradualmente los recursos mediante los cuales Gregorio consigue forjar este ícono de santidad, concretamente recurriendo a los parámetros retóricos sobre la composición de un encomio, descritos con lujo de detalles por Menandro de Laodicea en su tratado *Sobre los géneros epidícticos*<sup>6</sup>. La novedad del incipiente género encomiástico cristiano, de sus nuevas estructuras y tópicos, se aprecia visiblemente en este panegírico, del cual se propone —en los pasajes presentados en este estudio— la primera traducción en lengua castellana.

---

<sup>4</sup> J. LEEMANS, “Reading Acts 6-7 in the Early Church”, 9-10.

<sup>5</sup> V. M. LIMBERIS, *Architects of piety. The Cappadocian fathers and the cult of martyrs* (Oxford 2011) 39.

<sup>6</sup> D. A. RUSSELL – N. G. WILSON, *Menander Rhetor* (Oxford 1981) 77-225.

## 1. UN NUEVO PANEGÍRICO CRISTIANO: ESTRUCTURA Y CONTENIDO DEL ἔγκωμιον

Antes de Gregorio, ya el padre capadocio Basilio de Cesarea había advertido de la necesidad de fijar las bases de una nueva encomiástica cristiana, dejando atrás los estrictos y superfluos requisitos paganos para priorizar nuevos factores:

La codificación de los encomios [ἐγκωμίων νόμος] prevé investigar sobre la patria, informarse sobre el parentesco, la formación; nuestro patrón [ἡμέτερος νόμος], sin embargo, haciendo caso omiso a los detalles sobre el parentesco, alaba plenamente en base a los méritos propios<sup>7</sup>.

En la misma estela de su hermano se pronuncia también el obispo de Nisa a propósito del panegírico de Esteban:

Pero el atleta, sin duda, no será celebrado con alabanzas humanas. Ni, por supuesto, el objetivo de su lucha miraba por la gloria humana, pero, al superar todas las cosas del mundo entero gracias a la magnificencia de su triunfo, compitió con los parámetros de la potencia humana, dejando tras de sí todo tipo de elogio. Así, pues, que él reciba por un lado los triunfos de la victoria según los parámetros del elogio humano, mientras nosotros, por el otro, contribuyamos mediante su historia (τῆ καθ' ἑαυτὸν ἱστορίᾳ) a la salvación de las almas (πρὸς τὴν τῶν ψυχῶν σωτηρίαν)<sup>8</sup>.

El objetivo que por tanto pretende alcanzar la nueva encomiástica patrística y, por consiguiente, la hagiografía, radica en la cristianización de los τόποι ἐγκωμιαστικοί clásicos mediante—como bien precisaba A. Cameron en su ensayo *Christianity and the Rhetoric of the Empire. The development of Christian Discourse*—la recontextualización en clave cristiana de la herencia retórica de la Segunda Sofística, adaptando su modelo literario para convertir una simple técnica retórica en un poderoso mensaje moldeado

---

<sup>7</sup> Bas., *Gord.* 492C.

<sup>8</sup> Gr. Nyss., *Steph.* I, 88,23 - 89,2.

en términos políticos y buscando al mismo tiempo la legitimación de su recién adquirido poder político por medio de su creciente apoyo imperial<sup>9</sup>.

Esa herencia sofística es pues aquella que se deja ver ampliamente en la misma estructura retórica de los discursos, donde el autor sigue rigurosamente la clasificación ordenada de los cánones propios de un encomio, tal como el rétor Menandro la había teorizado en la introducción al discurso imperial<sup>10</sup>. Por lo que concierne a la estructura de este panegírico, por tanto, ésta se podría esquematizar de la siguiente manera<sup>11</sup>:

- προοίμιον (75,4-12)
- αὔξησις (75,13—77,4)
- ἐγκώμιον (77,5—94,7)
- πράξεις (77,5—78,17)
- ἐπιτηδεύματα (78,17—79,7)
- πράξεις (79,8—84,2)
- θάνατος (84,3-20)
- πράξεις (84,21—86,14)
- τὰ περὶ ψυχὴν (86,15—89,7)
- πράξεις (89,8—94,7)
- ἐπίλογος (94,8-14)
- προσφώνησις (94,8-12)

---

<sup>9</sup> A. CAMERON, *Christianity and the Rhetoric of the Empire. The development of Christian Discourse* (Berkeley-Los Angeles-London 1991) 123.

<sup>10</sup> Men. Rh., *Rhet.* 368,1—377,30.

<sup>11</sup> A la hora de esquematizar la estructura retórica del contenido de los dos encomios, nos basamos también en la clasificación realizada por A. CAIMI DANELLI, "Sul genere letterario delle orazioni funebri di Gregorio di Nissa", *Aevum* 53/1 (1979) 140-161, y en modo particular, las pp. 152-153; que, sin embargo, no incluye en su estudio estos dos encomios por no ser estrictamente fúnebres. No obstante, el texto refleja la adherencia a su patrón sofístico y a los τόποι ἐγκωμιαστικοί canónicos, incluyendo el apartado del θάνατος, y, también, la εὐθανασία (Theo., *Prog.*, 110, 6).

- εὐχή (94,12-14)<sup>12</sup>

En lo que se refiere a su contenido, el encomio se podría subdividir en dos partes: el apartado narrativo que, en su primera sección (77, 8—78, 6) describe a guisa de premisa el episodio de Hch 2,2-13, cuando los apóstoles, reunidos en el cenáculo, recibieron al Espíritu y se pusieron a hablar diferentes lenguas para evangelizar (77,8-19). En la segunda parte (78,7—81,2), y siguiendo servilmente los dictámenes menandros, Gregorio pasaría pues a hablar de las *πράξεις* de Esteban —el cual, tras su elección (Hch 6,5) comienza su ministerio diaconal— y de sus contiendas con sus opositores (Hch 6, 9), que lo acusaban de blasfemias contra Moisés y contra Dios. La tercera parte del encomio (81,3-19), dedicada a los *ἐπιτηδεύματα*, describe la misión evangélica de Esteban. Parafraseando tres pasajes de Hechos, el encomiasta traza sumariamente el recorrido ecuménico de los apóstoles a raíz del asesinato del diácono por parte de los judíos. El *καϊρός* de su sacrificio constituye una ocasión polivalente para lanzar, por una parte, una feroz invectiva dirigida a los judíos y, por la otra, proporcionar una justificación histórica de la difusión, más allá de Jerusalén, del mensaje evangélico. La diáspora apostólica fue —a juicio del capadocio— una consecuencia directa de la lapidación de Esteban, puesto que, por perseguir los judíos a los apóstoles, estos debieron dispersarse por todo el mundo habitado (81,14-17). En la cuarta parte (81,20—84,2), empleando una metáfora agonística, el autor pasa a describir nuevamente las *πράξεις* de Esteban: en su defensa delante de sus verdugos, el obispo de Nisa presenta los motivos de imputación y el martirio del diácono, haciendo referencia a Hch 6,8-15. La misma metáfora atlética empleada anteriormente forma el *κεφάλαιον* de conjunción, mediante el cual se presenta la segunda parte del

---

<sup>12</sup> Longin, *Rh.*, 26,3; D. H., *Rh.*, II 5, 1.

relato de su martirio (84,3–88,22), conforme a la narración de Hch 7:

El atleta, sin duda, no será celebrado con alabanzas humanas. Ni, por supuesto, el objetivo de su lucha miraba por la gloria humana, pero, al superar todas las cosas del mundo entero gracias a la magnificencia de su triunfo, compitió con los parámetros de la potencia humana, dejando tras de sí todo tipo de elogio<sup>13</sup>.

Con esa misma metáfora agonística abre la última sección:

Pues del mismo modo que, entre los atletas de combate, aquellos que han cesado de luchar entrenan a los jóvenes para las competiciones de atletismo enseñándoles, a través de hábiles maniobras técnicas, a neutralizar los ataques de sus adversarios, así creo que deberíamos ser entrenados por el gran Esteban en la piedad<sup>14</sup>.

El campo semántico atlético aparece asimismo en la peroración final (*Steph. I, 94,9-14*) como cierre cíclico del discurso, en el cual el rétor cristiano funde exquisitamente la imagen del atleta con la del espectador (atleta-estadio/espectador-teatro). Así, no solo el auditorio se convierte en espectador de la competición de Esteban, sino que, cerrando la doxología final, gracias a la intercesión del Espíritu Santo los fieles llegan a compartir con él la gracia. De esta manera, fortalecidos, son capaces de derrotar a los enemigos, los heréticos.

---

<sup>13</sup> *Steph. I, 88,17-22.*

<sup>14</sup> *Steph. I, 88,23–94, 7.*



## 2. LA REPRESENTACIÓN DE ESTEBAN EN HECHOS Y EN GREGORIO: LA CONSTRUCCIÓN DEL βασιλικὸς λόγος CRISTIANO

Gregorio desvela desde el comienzo de la amplificación<sup>15</sup>, en el proemio al discurso, su intención de representar con detalle –como si de una pintura se tratara– el certamen de Esteban. Mediante el recurso a la ἀκολουθία<sup>16</sup>, el predicador se propone desarrollar específicamente la disposición precisa (τάξις)<sup>17</sup> de los prodigios (θαύματα) operados por el mártir según el orden consecutivo de los acontecimientos. La finalidad es ambivalente: por un lado, alabar al santo superando los límites del elogio humano y, por el otro, extraer de su encomio un rédito espiritual<sup>18</sup>. Tras un majestuoso proemio —en el cual el *laudandus* es presentado como imitador del Señor (ὁ μιμητῆς τοῦ δεσπότου), el gran atleta (ὁ ἀθλητῆς ὁ μέγας) que se enfrenta en el estadio de la confesión (ἐν τῷ σταδίῳ τῆς ὁμολογίας) contra el adversario de la vida humana (ὁ πονηρὸς ἀντίπαλος τῆς ἀνθρωπίνης ζωῆς), el primero en recibir la corona del martirio (ὁ τὸν στέφανον τῆς μαρτυρίας ἀναδησάμενος), el discípulo de la vida blandiendo la confesión de fe (ὁ μαθητῆς

---

<sup>15</sup> Gr. Nyss., *Steph.* I, 77,6-8. El apartado retórico de la amplificación estaba bien preceptuado por el rétor Menandro, *Rhet.* 368, 3-10: “El discurso [...] contendrá una amplificación universalmente reconocida (αὔξησιν ὁμολογουμένην) de las cualidades propias de un emperador [...] por tanto en este tipo de discurso basará los proemios evidentemente en la amplificación (ἀπὸ τῆς αὔξησεως), atribuyendo grandeza al tema”.

<sup>16</sup> Para la ἀκολουθία, y su capital importancia dentro del sistema exegético nisenso, véase M. C. CHIRIATTI, “Skopós e Akolouthía nel Commento al Cantico dei Cantici di Gregorio di Nissa”, *Liburna* 14 (2019) 129-142; J. A. GIL TAMAYO, “Akolouthia”, en L. F. MATEO-SECO – G. MASPERO, *The Brill Dictionary of Gregory of Nyssa* (Leiden 2010) 14-20.

<sup>17</sup> La noción exegética τάξις es asociada frecuentemente, en la hermenéutica nisena, a la ἀκολουθία. Véase M. C. CHIRIATTI, “Skopós e Akolouthía”, 129-142.

<sup>18</sup> Gr. Nyss., *Steph.* I, 88,17-24.

τῆς ζωῆς ἢ ὁμολογία τῆς πίστεως) — Gregorio da comienzo al relato de la vocación de Esteban, en el cual, aludiendo a la cita del texto de Hechos 6,8 (Στέφανος δὲ πλήρης χάριτος καὶ δυνάμεως ἐποίει τέρατα καὶ σημεῖα μεγάλα ἐν τῷ λαῷ), se narra su vocación: “En ese momento fue llamado al servicio de los apóstoles Esteban, el cual estaba lleno de sabiduría y gracia por el Espíritu (ὁ πολὺς τῆ σοφία καὶ τῆ χάριτι Στέφανος)”<sup>19</sup>. Él, si bien era un simple sirviente, es escogido para servir a los apóstoles:

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario (ἐν τῇ διακονίᾳ τῆ καθημερινῇ) no se atendía a sus viudas. Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron: “No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas (διακονεῖν τραπέζαις). Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra (τῆ διακονίᾳ τοῦ λόγου)”. La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía<sup>20</sup>.

El Niseno, por tanto, modela su relato ensalzando la figura del santo y elevándolo, desde una simple posición de diácono, sujeta al servicio, a la altura de Cristo. Esta σύγκρισις<sup>21</sup> — procedimien-

---

<sup>19</sup> Gr. Nyss., *Steph.* I, 78, 17-18.

<sup>20</sup> Hch 6,1-5.

<sup>21</sup> Men. Rh., *Rhet.* 377: “Pasarás pues a la comparación más completa, confrontando su reino con los anteriores a él, sin omitirlos, pues es una torpeza, sino admirándolos, si bien atribuyendo la perfección al presente. No te olvidarás del precepto, antes mencionado, de que en cada capítulo harás comparaciones, pero que aquellas serán parciales —por ejemplo, educación con educación, o de sobriedad con sobriedad—, mientras que éstas se referirán al argumento entero, como sucede si comparamos un reinado

to estilístico desarrollado en los προοιμνάσματα sofisticos—permite al panegirista, junto con la amplificación literaria, comparar al diácono con el mismísimo Jesucristo y, al mismo tiempo, que su posición humilde pase en un segundo plano. El panegirista cristiano, además, supera un mero artificio retórico pagano subrayando el papel primordial de la gracia que procede del Espíritu y que, mediante su acción directa, plasma un nuevo modelo de excelencia cristiana:

Que nadie piense que mediante el apelativo de diácono (τῷ τῆς διακονίας ὀνόματι) quiera ponerlo en segunda posición respecto a la dignidad de los apóstoles, puesto que Pablo se dio cuenta de que él mismo era un diácono de los misterios de Cristo (διάκονον μυστηρίων Χριστοῦ), y tampoco el Señor del universo, el cual, al traer la salvación humana asumiendo la naturaleza mediante la carne, no se avergonzó del apelativo de diácono (τῷ τῆς διακονίας ὀνόματι) cuando dijo que estaba en medio de ellos como el que sirve (ὡς ὁ διακονῶν) y ofreció una diversidad de servicios diaconales (τὰς διακονίας τῶν διακονῶν), como afirma el apóstol. Así como el fuego, después de haber consumido el material útil eleva las llamas en lo más alto y las hace brillar de la manera más refulgente, de este modo el Espíritu Santo, siendo parte de la excelencia de Esteban, hizo que los rayos de la gracia fueran más destellantes<sup>22</sup>.

Efectivamente, en la sección que sigue, la de los ἐπιτηδεύματα (78,17—79,7), donde se describen las ocupaciones del santo anteriores a su vocación, el panegirista construye este paralelismo entre el santo y el Señor. Justo como se puede leer en el pasaje neotestamentario arriba mencionado, en el cual se hace hincapié en el concepto de servicio (διακονία), el autor desarrolla este *Leitmotiv* del servicio creando un verdadero tópico del

---

completo en su conjunto y en resumen con otro reinado entero, por ejemplo, el de Alejandro con el presente”.

<sup>22</sup> Gr. Nyss., *Steph.* I, 78,18—79,7.

diaconato, matizándolo en hasta seis ocasiones mediante *variationes*: τῶν διακονούντων (l. 17); τῆς διακονίας (l. 19); διάκονον (l. 20); τῆς διακονίας (l. 1); ὁ διακονῶν (l. 2); τῶν διακονιῶν (l. 2)<sup>23</sup>. Este trampolín semántico no es otra cosa que una declaración en toda regla de que el diaconato no es ni mucho menos secundario (δευτερεύειν) al apostolado, avalando su tesis gracias al recurso de la cita de Pablo (1 Co 4,1)<sup>24</sup>.

El apartado de las πράξεις (79,8—84,2), el más conspicuo del βασιλικὸς λόγος, presenta al auditorio las luchas del nuevo apóstol y la descripción de sus contrincantes<sup>25</sup>. Gregorio amplía el relato bíblico<sup>26</sup> retomando los conceptos neurálgicos del elogio de Esteban: el gran atleta que se enfrenta al adversario de la vida humana, el primero en recibir la corona del martirio, el discípulo de la vida blandiendo la confesión de fe. Junto con la matización del concepto de ἀλήθεια, puesto que Esteban se ha convertido en diácono de la verdad (ὁ διάκονος τῆς ἀληθείας) que se enfrenta al padre de la mentira, el Niseno, utilizando la

---

<sup>23</sup> Sobre el concepto, cf. G. H. W. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon* (Oxford 2014) 351-352; H. G. LIDDELL — R. SCOTT, *Greek-English Lexicon with a revised supplement* (Oxford 1996) 398.

<sup>24</sup> *Steph.* I, 78,18—79, 3.

<sup>25</sup> Menandro especificaba bien las pautas acerca del apartado de las acciones (*Rhet.* 372,13 - 377,30), las cuales tras las actividades se dividirían en dos apartados: aquellas referidas a la guerra y aquellas de la paz. En las acciones que atañen a la guerra, el rétor de Laodicea recomendaba hacer hincapié en las hazañas virtuosas, puesto que el valor es la virtud que más prestigio confiere al emperador. En las acciones relativas a la paz, Menandro, a falta de actos heroicos, recomienda al encomiasta subrayar otras virtudes, concretamente: valentía, justicia, templanza y sabiduría. Gregorio, sirviéndose de este apartado, elogia ampliamente el valor del diácono al enfrentarse a sus enemigos, gracias a su excelencia.

<sup>26</sup> Hch 6,9-10: “Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente (ἀντιστήναι) a la sabiduría y al espíritu con que hablaba”.

referencia escriturística de Hch 6,9 (“unos cuantos [...] no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba”), menciona las luchas de Esteban, en particular la en pos del triunfo de la ortodoxia, ya que consigue vencer a sus opositores que lo acusan de blasfemias:

Dispuestos en hileras, aquellos creían superar a los demás, al igual que unas falanges que se concentraban unas encima de las otras; así, de la misma manera, intentaron lanzar el ataque contra Esteban. Él era, sin embargo, inocuo para todos de igual manera, tanto si se unía con muchos o con pocos. Mientras tanto, parecía que alejandrinos, libertinos, cireneos y todos los hombres de todo lugar se hubiesen puesto de acuerdo contra el atleta de la verdad, y se deducía por lo que pasaba que el padre de la mentira estaba allí también, y que bajo semblanzas humanas se enfrentaba a la verdad contenida en las palabras de Esteban. Sin embargo, la verdad constituía un trofeo en contra de semejante mentira, y su excelencia consiguió maravillosamente vencer a los campeones del engaño [...] El ministro de la verdad era acechado por el enemigo de la verdad, que no declaraba la verdadera, sino que creaba una verdad que no lo era<sup>27</sup>.

Vuelve –en la tercera parte del encomio, dedicada a los ἐπιτηδεύματα<sup>28</sup>– un apartado diegético, en el cual se describe el inicio de la predicación apostólica y la posterior misión

---

<sup>27</sup> Gr. Nyss., *Steph.* I, 79,8-14. Esta lucha contra los poderes demoníacos se asemeja a los conflictos sufridos por otro héroe niseño, el Taumaturgo: “Después de que la visión le había llenado de confianza y valor al igual que un atleta que compite en un concurso tras haber adquirido la resistencia de un entrenador, [scil., Gregorio] Taumaturgo marcha hacia el estadio y se prepara para la lucha (v. *Greg. Thaum.*, 19, 20—20, 2)”.

<sup>28</sup> Men. Rh., *Rhet.* 372,3-5: “Sus actividades serán objeto de examen —actividades son rasgos del carácter ajenos a las acciones competitivas—, ya que las actividades dan muestra del carácter”; Men. Rh., *Rhet.* 384,19-22: “alaba sus costumbres, como en el capítulo de las actividades —pues las actividades son una muestra del carácter y la conducta de los hombres al margen de las acciones competitivas—”.

evangélica del protomártir. Reescribiendo el pasaje de Hch 8,4 (οἱ μὲν οὖν διασπαρέντες διῆλθον εὐαγγελιζόμενοι τὸν λόγον [“pero los que fueron diseminados iban por todas partes anunciando el Evangelio”]), no anotado en la edición crítica, el autor marca el comienzo del ἐπι τὴν οἰκουμένην ὁ δρομός, el camino a lo largo de la ecúmene. Aquí, mediante una invectiva de tono marcadamente retórico, se proporciona una nueva exégesis del comienzo de la predicación, es decir, gracias al asesinato de Esteban tuvo inicio lo que podríamos definir como “diáspora” cristiana. El predicador aprovecha la invectiva como justificación histórica de la difusión, más allá de Jerusalén, del mensaje evangélico:

Si mediante su (*scil.*, de Esteban) asesinato el pueblo judío no se hubiera enfrentado a los apóstoles (τῶν Ἰουδαίων κατὰ τῶν ἀποστόλων ἐμάνησαν), tal vez la gracia del Evangelio se habría limitado únicamente a los habitantes de Jerusalén. Pero, a continuación, perseguidos por los judíos (διωχθέντες παρὰ τῶν Ἰουδαίων), se dispersaron, cada uno por su lado, por todo el mundo habitado (τῶν κατὰ τὴν οἰκουμένην ἔθνῶν διεσπάρησαν), expulsando por doquier al diablo a través de la enseñanza de los misterios (διὰ τῆς τῶν μυστηρίων διδασκαλίας)<sup>29</sup>.

Los posteriores ejemplos, como el de Felipe (Hch 8,5-40), la conversión del eunuco, Pablo y su conversión a “vaso de elección” (Hch 9,1-30), de verdugo a nuevo apóstol, demuestran, a juicio de Gregorio, que el sacrificio del primer mártir no fue en balde. Prueba de ello es la paráfrasis del texto de Hch 9,3 (ἡ μὲν οὖν ἐκκλησία καθ’ ὅλης τῆς Ἰουδαίας καὶ Γαλιλαίας καὶ Σαμαρείας εἶχεν εἰρήνην οἰκοδομουμένη, καὶ πορευομένη τῷ φόβῳ τοῦ κυρίου καὶ τῇ παρακλήσει τοῦ ἁγίου πνεύματος ἐπληθύνετο [“entonces la Iglesia tenía paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y era edificada, andando en el temor del

---

<sup>29</sup> Gr. Nyss., *Steph.* I, 81,3-7.

Señor, y se acrecentaba fortalecida por el Espíritu Santo”]), en la cual el objetivo del encomiasta es subrayar la misión soteriológica que dimana del sacrificio de Esteban:

De este modo que Samaria recibió la predicación y la salvación del eunuco por obra de Felipe fue un resultado secundario de su viaje; así Pablo se convirtió en un excelso vaso de la elección, armado contra la ira y la amenaza del diablo, contra cuyas flechas levantó un escudo, superando los confines de la tierra entera para que ningún lugar quedase inaccesible a la fe de Cristo. Como resultado de ello, egipcios, sirios, partos, habitantes de Mesopotamia, [itálicos y]<sup>30</sup> gálatas, ilirios y macedonios, así como las naciones de todo el mundo, se apresuraron a aceptar la fe que la predicación extendía en su camino. ¿Ves la destreza atlética de Esteban? ¿Ves que el enemigo recibió tantos golpes a pesar de que se creyera superior a su contrincante mediante sus calumnias?<sup>31</sup>

Tras el apartado diegético, en la cuarta parte (81,20—84,2), Gregorio vuelve a describir las πράξεις de Esteban y, más específicamente, los motivos de imputación que llevan a la condena a muerte del mártir. Volviendo a utilizar la metáfora olímpica, estilísticamente manipulada *ad hoc* (75,13: ἀλλὰ συνδράμωμεν [...] πρὸς τὸ θέατρον; 81,20: ἀλλ’ ἐπανέλθωμεν πάλιν ἐπὶ τὸ στάδιον [“pero corramos [...] al teatro”; “pero volvamos a concurrir al estadio”]) y conectada circularmente al proemio, el autor presenta el discurso de Esteban delante de sus verdugos y describe su sacrificio, utilizando la referencia de Hch 6,8-15. Mediante el subjuntivo exhortativo ἐπανέλθωμεν, el orador consigue hacer cambiar de rumbo la atención del auditorio y dirigirla de nuevo a describir las πράξεις de

---

<sup>30</sup> Mantengo las palabras “itálicos y”, presentes en una mayoría de manuscritos, pero rechazadas por O. Lendle.

<sup>31</sup> Gr. Nyss., *Steph.* I, 81, 9-17.

Esteban<sup>32</sup>, en este caso, a la descripción en detalle de las acusaciones aducidas contra el apóstol, las cuales, posteriormente, llevan a su martirio. Gregorio logra en la práctica, mediante un proceso estilístico, recrear un tribunal ficticio de manera que el conocimiento de los hechos por parte de los oyentes identifique a los judíos como verdugos de Jesucristo. Como si de un orador clásico se tratara, el autor llega también a demostrar, delante de un Sanedrín ficticio, que tampoco Jesús quebrantó la ley, ya que Él se ajustó a la ley (ὁ οὕτως περὶ τὸν νόμον ἔχων) y consolidó las prescripciones antiguas (ὁ τοσαῦτα πρὸς βεβαίωσιν τῶν ἀρχαίων νομοθετήσας) (Mt 5,19). De hecho, recurriendo a un procedimiento antitético, el encomiasta llega a demostrar que las imputaciones movidas por los judíos al santo no deberían ir dirigidas a Esteban, sino a Jesús de Nazaret, el principal acusado (*Steph.* I, 82,13-15: κατηγορεῖται μὲν Ἰησοῦς ὁ Ναζωραῖος, ἡ δὲ τῆς τιμωρίας ψῆφος ἐπὶ τὸν Στεφάνον φέρεται [“Acusan a Jesús de Nazaret, pero la sentencia de castigo se dirige a Esteban”]), habida cuenta de que él afirmó que el lugar sería destruido y las leyes mosaicas serían cambiadas (Hch 6, 13-14). Es Jesucristo por tanto el principal acusado, y por este motivo el acusador debería de proceder contra él: ταῦτα δὲ οὐ παρὰ Στεφάνου, ἀλλὰ παρὰ Ἰησοῦ γίνεσθαι φησιν ὁ κατήγορος, ἐπὶ τὸν κατηγορηθέντα πάντως ἔδει συγκινεῖσθαι τὸ

---

<sup>32</sup> Esta estrategia retórica sigue estrictamente los preceptos recomendados por Menandro (*Rhet.* 372,13-21: “Sigue a las actitudes, por último, el tratamiento de las acciones. Se ha de conocer y seguir la recomendación de que, cuando vayas a pasar de un capítulo a otro, hay que hacer una introducción sobre lo que vas a tratar, para atraerte la atención del oyente y evitar que le pase inadvertido o se le escape el esquema de los capítulos; pues es lo propio de una amplificación reclamar la atención del oyente y predisponerlo como a oír asuntos importantísimos”).



δικαστήριον<sup>33</sup>. Sin embargo, de la misma forma que en un discurso logográfico, el Niseno prepara su argumento de defensa del santo, presentando –hasta en cinco ocasiones– pasajes extraídos del Evangelio de Mateo a propósito de los mandamientos de no matar (Mt 5,21), de no encolerizarse (Mt 5,22), de no practicar adulterio (Mt 5,27), de volver a poner la mejilla a aquel que procura el daño (Mt 5,39) y, por último, de no acumular tesoros ni riquezas (Mt 6,19). En la arenga final, el predicador apela a los cargos por los cuales se acusa a Esteban, los τόποι que hacen enojar a los judíos (περὶ τῶν τόπων ὑπὲρ ὧν χαλεπαίνουσι), apostrofando directamente a los asesinos y exigiéndoles por tanto la razón por la cual se llegó a emitir tal sentencia (ὑπὲρ οὗ τὴν ψῆφον ἐκείνην ἐξήνεγκαν).

Llegado a este punto, el obispo de Nisa, siguiendo rigurosamente los preceptos del βασιλικὸς λόγος, introduce, en la invectiva de conexión entre los dos κεφάλαια<sup>34</sup>, uno de los apartados canonizados por la normativa sofística, el de la descripción de la muerte (ὁ θάνατος) del encomiado. El rétor Teón incluía la descripción de la muerte en un encomio, definiéndola como εὐθανασία<sup>35</sup>. No obstante, en la tratadística teoniana, lo referente a la εὐθανασία se limita meramente a un simple apartado, sin especificar sus características. Gregorio, al contrario, sirviéndose de la sencilla referencia del texto

---

<sup>33</sup> Gr. Nyss., *Steph.* I, 82,16-18 (“<si> el acusador afirma que estas cosas provienen, no de Esteban, sino que de Jesús, el tribunal debería sencillamente excitarse contra el acusado”).

<sup>34</sup> Gr. Nyss., *Steph.* I, 84,3-20: “Sin embargo, concentrémonos en las luchas que siguieron, en como el que estaba cubierto por las piedras, como si fuera nieve, defendía a sus asesinos y qué proyectiles enviaba a su vez hacia aquellos que le arrojaban piedras como dardos. Que aprendan los vástagos judíos qué potencia tienen las armas de los cristianos, sirviéndose de las cuales el gran Esteban se protegió de los ataques de sus perseguidores, y como su trabajo convirtió la Ley en acto mediante su vida”.

<sup>35</sup> *Progymn.* 110, 5-6.

neotestamentario (Hch 7,55-60), amplía la descripción de la dormición de Esteban (κοίμησις) dibujando una soberbia ἔκφρασις, destinada a recrear en la mente del auditorio la escena, como si estuvieran en ella presencialmente:

Por un lado, todos ellos rodeaban de pie al santo en un círculo, con un aspecto feroz y cruelmente rabioso, y todos apuntaban hacia un único objetivo, convirtiendo en un arma contra Esteban todo objeto que les caía entre las manos. Por el otro, él, al igual que un sacerdote, según el rito espiritual, se ofrecía en expiación como ofrenda purificadora y entregaba no otro cuerpo, sino el suyo propio, y en lugar de una libación derramaba su propia sangre. Así, por medio de su cuerpo, se sacrificaba a Dios, a Aquel a quien vio en los santuarios celestes y le pidió en favor de aquellos que le golpeaban, recompensando su sed de sangre con una buena acción y gritando en los oídos de sus asesinos: “Señor, no les tengas en cuenta este pecado”. A través de esta oración, él, por su parte, expió el pecado de ellos, pecado que los asesinos habían suscrito con sus manos contrarias a la ley; pero estos, sin embargo, se indignaron por el rezo y no por eso dejaron antes de lanzarle piedras hasta que Esteban, como si estuviera sumergido entre flores delicadas y suave rocío, cayó en brazos del dulce y beatísimo sueño<sup>36</sup>.

El mártir Esteban, en la sección final del encomio, ha alcanzado por tanto la beatitud (μακαριότης), la excelencia en las virtudes físicas y corpóreas (τὰ περὶ φύσεως - τὰ περὶ σῶμα) y en las virtudes morales (τὰ περὶ ψυχῆν). Menandro las consideraba, entre los tópicos encomiásticos, fundamentales en la estructura de los apartados de un encomio<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> Gr. Nyss., *Steph.* I, 84,15-20.

<sup>37</sup> Men. Rh., *Rhet.* 420,5-10: “Redactarás el encomio basándote en los lugares comunes encomiásticos: familia, nacimiento, naturaleza, crianza, educación, actitudes. Dividirás la naturaleza en dos apartados: en primer lugar, la belleza del cuerpo, que vendrá, ante todo, y la buena disposición de su ánimo”.

El panegirista cristiano, sin embargo, tras alcanzar la cima de la alabanza y, por tanto, tras superar los límites del elogio humano —insuficiente para caracterizar visualmente algo que la naturaleza terrenal es incapaz de comprender— eleva al diácono a una condición sobrenatural, consagrándolo por tanto como figura divina capaz de ver las realidades invisibles. Ampliando la exégesis del texto de Hechos acerca de la visión de Esteban durante su lapidación<sup>38</sup>, se plasma, en el apartado siguiente, el de las virtudes morales del elogiado (τὰ περὶ ψυχὴν: 86,15—89,7), la sobrenaturalización de su condición humana, tras el abandono del cuerpo mortal, mediante el añadido conceptual del elemento platónico de la transmutación de alma:

Él, al dejar la naturaleza humana (ἐκβὰς τὴν φύσιν) y antes de abandonar el cuerpo (πρὶν ἐκβῆναι τοῦ σώματος), con ojos puros contempló las puertas celestes abiertas y el sagrario del templo resplandeciendo, la revelación de la gloria divina y el

---

<sup>38</sup> Hch 7,55-60: ὑπάρχων δὲ πλήρης πνεύματος ἁγίου ἀτενίσας εἰς τὸν οὐρανὸν εἶδεν δόξαν θεοῦ καὶ Ἰησοῦν ἐστῶτα ἐκ δεξιῶν τοῦ θεοῦ, καὶ εἶπεν· Ἰδοὺ θεωρῶ τοὺς οὐρανοὺς διηνοιγμένους καὶ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου ἐκ δεξιῶν ἐστῶτα τοῦ θεοῦ. κρᾶξαντες δὲ φωνῇ μεγάλῃ συνέσχον τὰ ὦτα αὐτῶν καὶ ὥρμησαν ὁμοθυμαδὸν ἐπ’ αὐτὸν, καὶ ἐκβαλόντες ἔξω τῆς πόλεως ἐλιθοβόλουν. καὶ οἱ μάρτυρες ἀπέθεντο τὰ ἱμάτια αὐτῶν παρὰ τοὺς πόδας νεανίου καλουμένου Σαύλου, καὶ ἐλιθοβόλουν τὸν Στέφανον ἐπικαλούμενον καὶ λέγοντα· κύριε Ἰησοῦ, δέξαι τὸ πνεῦμά μου· θεὸς δὲ τὰ γόνατα ἔκραξεν φωνῇ μεγάλῃ· κύριε, μὴ στήσης αὐτοῖς ταύτην τὴν ἁμαρτίαν· καὶ τοῦτο εἰπὼν ἐκοιμήθη; “(Esteban), lleno del Espíritu Santo, fijes los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios; y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios. Entonces ellos gritaron a gran voz, y tapándose los oídos arremetieron a una contra él. Y echándolo fuera de la ciudad, comenzaron a apedrearle; y los testigos pusieron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo. Y mientras apedreaban a Esteban, él invocaba al Señor y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y cayendo de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Habiendo dicho esto, durmió”.

resplandor de su gloria. Nadie es capaz de representar mediante un discurso la impronta de la gloria del Padre y el resplandor que se reflejaba en el rostro del atleta contemplado por los hombres, puesto que en la naturaleza humana aquello que se llega a aprehender es aquello que se ve manifiestamente. Así, quien había abandonado la naturaleza humana (ἔξω γεγρονῶς τῆς ἀνθρωπίνης φύσεως) y había asumido los rasgos de la gracia angélica, resultaba ser una maravilla para sus propios asesinos, pues, cambiando la apariencia de su rostro en la dignidad propia de los ángeles, transformado (μεταποιηθείς), vio las realidades invisibles (εἶδε τὰ ἀθέατα) y proclamó la gracia que había visto con sus propios ojos. Pero ellos se taparon los oídos y no querían oír su narración de la visión, haciendo exclusivamente aquello que solían hacer bien: el oído de los profanos no era digno de comprender los relatos de la divina visión. Esteban, sin embargo, compartió la gracia con los presentes, presentando su descripción en público, aunque él era el único digno de ella, diciendo: “Contemplo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios”<sup>39</sup>.

En la sección final (*Steph. I*, 94, 9-14), como cierre del encomio, el padre capadocio se vale nuevamente de los parámetros retóricos menandros con respecto de la redacción de un epílogo de un discurso imperial<sup>40</sup>. Al mismo tiempo, desde el punto de vista temático, el autor funde conceptualmente la ἔκφρασις clásica del atleta, ya cristianizada, con la del espectador, el fiel. Parafraseando a Pablo, Gregorio considera que el auditorio no solo se convierte en espectador de la competición de Esteban, sino que, cerrando la doxología final –este, congregado para la

---

<sup>39</sup> La μεταστοιχείωσις, la “apropiación” de una nueva naturaleza, ya había sido explicada por el mismo Gregorio en otro discurso (*De trid. spat.*, 277,21 – 278,3): Ἦλθεν ἡ τῆς ζωῆς βασιλεία καὶ κατελύθη τοῦ θανάτου τὸ κράτος καὶ γέγονεν ἄλλη γέννησις, βίος ἕτερος, ἄλλο ζωῆς εἶδος, αὐτῆς τῆς φύσεως ἡμῶν μεταστοιχείωσις. τίς ἡ γέννησις; οὐκ ἐξ αἱμάτων οὐδὲ ἐκ θελήματος ἀνδρῶς οὐδὲ ἐκ θελήματος σαρκός, ἀλλ’ ἐκ θεοῦ γενομένη.

<sup>40</sup> Men. Rh., *Rhet.* 381,7-23.

celebración del mártir (πανήγυρις) mediante la intercesión del Espíritu Santo— llega a compartir con Él la gracia y así conseguir la victoria contra el enemigo, la herejía:

Debemos contemplar estas cosas, hermanos, como una observación preliminar, induciéndonos la visión de Esteban a tal contemplación mediante la palabra. Dios quiera que seamos no solo espectadores del concurso de Esteban, sino que, al estar llenos del Espíritu Santo, por la erradicación de los adversarios, seamos partícipes de la gracia, por la gloria de nuestro Señor Jesucristo a quien corresponde la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén<sup>41</sup>.

## CONCLUSIONES

El análisis del encomio dedicado a Esteban llevado a cabo en este estudio, ha pretendido dejar al descubierto algunos aspectos esenciales que marcan el comienzo de la encomiástica cristiana, la cual asiste, a partir del siglo IV, a una rápida expansión en los sectores oriental y occidental del Imperio.

Entre los más destacables, bajo el perfil literario, sobresale la profunda dependencia de la incipiente retórica nisená del legado clásico y, en particular, de la tradidística tardoimperial sobre la composición de un encomio. La adherencia servil a las normas preceptuadas en el *Περὶ ἐπιδεικτικῶν* demuestra la esencia todavía rudimentaria de la retórica cristiana que va cimentando, en los primeros siglos de su desarrollo, las bases de su credo gracias a la canonización de modelos de fe, de figuras humanas trasladadas a una dimensión divina. Este es el caso de Esteban, que se convierte —gracias a la plasmación literaria llevada a cabo por el obispo de Nisa— en el primer cristiano en abrazar el martirio. A nivel teológico, esta categorización es elevada hasta

---

<sup>41</sup> Gr. Nyss., *Steph.* I, 94,8-14.

su extremo mediante su comparación a Jesucristo, el mártir por excelencia<sup>42</sup>.

Asimismo, una fuerte labor de concienciación religiosa yace en el sustrato de este encomio. El obispo de Nisa pretende –mediante este sermón leído delante de una asamblea reunida en ocasión de la celebración del *dies natalis* del santo– inculcar en los fieles la idea que la ortodoxia es el único credo a seguir, propaganda realizada, además, en pleno siglo IV, periodo de acérrimas disputas doctrinarias. De esto dimana la manipulación de un texto, el de Hch 6,5–8,2, tan conocido por los fieles, finalizada a la construcción de un modelo religioso a seguir. La capital importancia del encomio de Esteban reside, por tanto, en que este, al mismo modo de las *Vitae*, *Passiones*, o de las *Acta Martyrum*, contiene elementos históricos, literarios, hagiográficos de relevancia para la reconstrucción y contextualización del culto a los mártires, a partir del siglo II en Oriente y desde el siglo III en Occidente. Como bien ha precisado Mühlenberg, a raíz del estudio sociológico de Peter Brown (*The cult of saints*), nuevas investigaciones comienzan a inquirir estos elementos<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> Gr. Nyss., *Steph.* I, 75,5-12.

<sup>43</sup> E. MÜHLENBERG, “Gregor von Nyssa über die Vierzig und den ersten Märtyrer”, en P. GEMEINHARDT – J. LEEMANS, *Christian Martyrdom in Late Antiquity (300-450 AD). History and Discourse, Tradition and Religious Identity* (Berlin-Boston 2012) 115-132.